

## Una respiración enigmática

**Guillermo Lledó** no es un recién llegado. Sus reflexiones sobre el vacío retumban ahora en el espacio de la galería Formato Cómodo

**FERNANDO CASTRO FLÓREZ**

Son innumerables los testimonios de la «tentación del vacío» en el arte contemporáneo, sea en clave «metafísica» o en la estela de cierto orientalismo, vinculado con ciertos procesos científicos o incluso con matices psicoanalíticos. Desde Yves Klein a Oteiza, desde aquella habitación de Martin Creed que se encendía y apagaba, hasta la galería despojada de todo para revelar su condición «institucional» de Michael Asher, tenemos infinidad de procesos de estricto vaciamiento. José Ángel Valente describió con lucidez esta singular «estética de la retracción» en la que puede a la vez encontrarse un impulso místico y una revelación del material-memoria.

Guillermo Lledó, un creador extremadamente reflexivo y de coherencia admirable, lleva años radicalizando sus planteamientos «minimalizadores». En las exposiciones que realizó desde los ochenta en la galería EGAM o en su contundente exposición del CAB de Burgos (2006) se pudo apreciar el juego de lo picto-escultórico, en un reduccionismo tanto material cuanto formal. Piezas de madera monocromáticas o construcciones metálicas estaban integradas en montajes detalladamente planificados.

EN SU PRIMERA EXPOSICIÓN en Formato Cómodo concede un imponente protagonismo a un cubo metálico que, en principio, parece «colapsar» la circulación pero que, a la postre, revela que su «in-cómoda» posición es oportuna. Lledó convoca el «ideario minimalista» como ejemplo crucial del devenir artificial de la vida. Con enorme sutileza se desplaza un poco más allá de la consigna formulada por Frank Stella de «lo que ves es lo que ves». En torno al rotundo cubo, que tiene el aspecto de un *container* para escombros, se disponen «piezas de pared» que, aunque jueguen con el aspecto pictórico, son esculturas. «Haciendo los *respiraderos* -escribe-, que parecen pinturas geométricas neoconcretas, me acordé de Fontana perforando el lienzo; de la idea de darle a la pintura un carácter contrario a la planitud».

Algunas de las obras se mimetizan completamente con el espacio, dando la impresión de que fueran los sistemas de climatización, amplificando las paradojas de este «vacío de contenido» que pugna por ofrecer mínimas pautas de simbolización. Lledó juega de forma elegante con la búsqueda del significado no como algo que está oculto, sino como una travesía entre la apariencia superficial y la evocación de algo que late en el interior, una realidad que se dinamiza gracias a los huecos. El aliento o, mejor, la respiración de estas obras conjuga la literalidad fenomenológica y la sugerencia poética del enigma. ■

**Guillermo Lledó** *Vacío de contenido* ★★★ Galería Formato Cómodo. Madrid. C/ Lope de Vega, 5. Hasta el 27 de julio

